

HISTORIAS DE UN ENCUENTRO

Mi encuentro con el Apóstol San Pedro

CAPÍTULO VIII LAS LLAVES DEL REINO

Autor Roberth Phoenix

Dedicado a Pbro. Víctor Rojas Ramírez

En ésta ocasión, Lazarus nos llevó de vuelta a Jerusalén, ahí fuimos transportados a tierra.

- La ciudad no luce tan distinta desde la última vez que estuvimos aquí – exclame - ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que platicué con Juan?
- Veamos – Liam consultó su pantalla – Según mi fuente de información nos encontramos en Jerusalén después del Concilio celebrado en ésta ciudad.
- Muy bien, Ahora a localizar a San Pedro, el hombre designado por Jesús, para ser cabeza de su única y verdadera Iglesia. – Afirmé.
- No creo que sea necesario – dijo una voz atrás de nosotros.

Ambos volteamos y pude percatarme de que el hombre que nos había dirigido aquellas palabras era el mismo apóstol, aquel hombre parecía tener una seguridad enorme pero también irradiaba una paz indescriptible.

- Me dijeron que estabas buscándome. ¿Son perseguidores o deseosos de conversión?
- Algo así... – titubeé.
- No se parecen, ni hablan como las personas de éste lugar ¿De dónde vienen? – dijo el apóstol.
- Venimos de lejos para hablar con usted – respondí. - Quisiera que me platicara sobre como era su vida antes de conocer al Maestro.
- Mi nombre verdadero y originario era Simón, nací en Betsaida un pueblo junto al Lago de Genesaret, en el extremo norte del lago. Fui hijo de Jonás y soy hermano de Andrés, quien también es Apóstol, de hecho el Apóstol Felipe es originario del mismo pueblo. Me casé y tuve hijos, me establecí en Cafarnaúm, y vivíamos con mi suegra en mi propia casa. Además me dedicaba al lucrativo quehacer de pescador en el Lago de Genesaret, poseyendo mi propio barco.
- Ya veo – dije -. ¿Cómo fue su encuentro con Jesús?
- Al igual que tantos de mis contemporáneos judíos, me atraía la prédica de penitencia del Bautista y junto con mi hermano Andrés, estábamos entre sus seguidores en Betania, sobre la margen oriental del Jordán. Cuando, Juan señaló a Jesús que pasaba, diciendo, "He ahí al Cordero de Dios", Andrés y otro discípulo siguieron al Salvador y permanecieron por un día con Él. Más tarde, Andrés me dijo "Hemos hallado al Mesías", y me llevó hasta Jesús, quien, fijando su mirada en mi, me dijo: "Tú eres Simón el hijo de Jonás: tú te llamarás Cefas, que se interpreta como Pedro". Ya en este primer encuentro, el Salvador anticipó mi cambio de nombre, que significa roca, pues Jesús tenía ya miras especiales respecto de mi persona. Más adelante, al tiempo de mi llamado definitivo al Apostolado junto a los otros once, Jesús me dio en nombre de Petros y que es traducido como piedra, tras lo cual me llaman generalmente Pedro, mientras que Pablo siempre me ha llamado por el nombre de Cefas. – recordé entonces al buen San Pablo.
- Dígame ¿Se hizo discípulo inmediatamente? – Proseguí.
- Luego del encuentro inicial, los otros discípulos y yo permanecimos con Jesús por algún tiempo, acompañándolo a Caná a unas bodas, luego a Judea y Jerusalén, para volver por Samaría a Galilea. Entonces retomé mi tarea de pescador por un breve lapso, pero pronto recibí el llamado definitivo del Salvador para ser uno de sus discípulos permanentes. Andrés y yo estábamos trabajando cuando Jesús nos halló y dijo: "Venid conmigo y os

haré pescadores de hombres". En la misma ocasión fueron convocados los hijos de Zebedeo y desde entonces permanecí siempre en la compañía de Nuestro Señor. Luego del Sermón de la Montaña y de curar al hijo del Centurión en Cafarnaúm, Jesús vino a mi casa y sanó a la madre de mi esposa, que estaba enferma de una fiebre. Poco después Jesús nos eligió a sus Doce Apóstoles como compañeros constantes al predicar el Reino de Dios.

- Entiendo – dije -. Platíqueme ¿Jesús tenía un trato especial con usted?
- La verdad es que siempre tuve un carácter indeciso, pero trataba de aferrarme al Salvador con la mayor fidelidad, firmeza de fe y amor íntimo; impactado tanto por su palabra como por sus actos. Creo que siempre estuve lleno de fervor y entusiasmo, aunque de momento era accesible a influencias externas e intimidable por las dificultades – dijo algo apenado -. Aún así, Jesús se dirigía a mí con frecuencia. Recuerdo que luego de haber hablado sobre el misterio de la recepción de Su Cuerpo y de Su Sangre y de ver que muchos de sus discípulos lo dejaban, Jesús nos preguntó a los Doce si también lo abandonaríamos. Mi respuesta surgió de inmediato "Señor, ¿donde quién vamos a ir? Tu tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios" Jesús mismo inconfundiblemente acordó una precedencia para mí y el primer lugar entre los Apóstoles, designándome así en varias ocasiones. Fui uno de los tres Apóstoles, junto con Santiago y Juan, que estuvimos con el Señor en ciertas ocasiones especiales, como la elevación de la hija de Jairo de entre los muertos, su transfiguración y la agonía en el huerto de Getsemaní. También en varias ocasiones Jesús me prefirió por encima del resto, como cuando subió a mi barca en el Lago Genesaret para predicar a la multitud en la orilla, cuando Él caminaba milagrosamente sobre las aguas, me llamó para que cruzase hacia Él por el Lago; me mandó al lago a capturar el pez en cuya boca encontré el estáter para pagar como tributo.
- Así, que el mismo Jesús acentuó su precedencia entre los Apóstoles ¿no es así?
- Sí, y de una manera especialmente solemne, luego de que lo reconocí como el Mesías, Él me prometió que encabezaría a su rebaño. Jesús moraba entonces con nosotros en la proximidad de Cesarea de Filipo, ocupado en su tarea de salvación, y lo cierto es que la venida de Jesús coincidía tan poco en poder y gloria con las expectativas del Mesías, que circulaban muchos criterios respecto de Él. Al viajar con nosotros, Jesús nos preguntó: "Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre" A lo que los Apóstoles contestaron: "Unos, que Juan el Bautista, otros, que Elías, otros que Jeremías, o uno de los profetas". Y Jesús nos dijo: "Pero ¿quién dicen ustedes que soy yo?" Y yo le contesté: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo". Y Jesús replicando me dijo: "Bienaventurado eres Simón Bar-Jona, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, una roca, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos" -. sus palabras parecieron tener un sentido más profundo.
- ¿Qué quiso decir Jesús, al utilizar la palabra "piedra"? – le pregunté intrigado.
- Mediante la palabra "piedra" el Salvador no se refirió a sí mismo, sino a mí, como es evidente en Arameo. Jesús deseó hacer de mí la cabeza de toda la comunidad de aquellos que creyeran en Él como el verdadero Mesías, que por este cimiento el Reino de Cristo sería inconquistable; la guía espiritual de los fieles fue puesta en mis manos, como el representante especial de Jesús. Pues las palabras "atar" y "desatar" no son metafóricas, sino que son términos jurídicos Judíos. Fui instalado por el Señor en persona como cabeza de los Apóstoles, y éste fundamento creado para la Iglesia por su fundador no podía desaparecer con mi persona, sino que la intención era que continuase, y así lo haré.
- Le agradezco por su tiempo y su explicación, Apóstol Pedro. – dije entusiasmado por haber podido platicar con él.
- Ve en paz, hijo mío.

De regreso en *Polen*, Liam y yo platicamos sobre la gran responsabilidad que Jesús puso sobre los hombros de Pedro, al designarlo como cabeza de su Iglesia, y como le da a su vez, el poder de continuar su jerarquía en el primado de la Iglesia Romana y sus obispos.

Mientras nos dirigíamos a nuestro siguiente destino, Caleb nos hizo notar que la intención de Jesús, se logra a través del organismo eclesiástico, quien debe continuar su existencia y desarrollo en una forma apropiada, así como el oficio de los Apóstoles continúa en los sacerdotes.

Comentarios:

roberth_phoenix@hotmail.com